

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR.

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CON MENCIÓN EN PSICOPATOLOGÍA Y
PSICOANÁLISIS**

**TÍTULO: ESCRITURAS EN EL CUERPO: UNA LECTURA A LAS
AUTOLESIONES**

MODALIDAD DE TITULACIÓN: CAPÍTULO DE LIBRO

NOMBRE DE LA ESTUDIANTE: KARINA ALEXANDRA BUENDÍA SOLÍS

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'K. Buendía Solís', is written over a horizontal line.

NOMBRE DEL DIRECTOR: DR. IVÁN SANDOVAL CARRIÓN

QUITO, 2024

Título: Escrituras en el cuerpo: una lectura a las autolesiones

Resumen

El presente trabajo de investigación está enfocado en poder hacer una lectura desde el corpus del psicoanálisis sobre la autolesión; lo cual desde su nombre indica una situación problemática para el sujeto ya que aparentemente, no tiene una salida clara de su posición, y que, existen mecanismos psíquicos que lo llevan a experimentar una especie de insatisfacción que luego procederá a instalarse en el cuerpo. La investigación se centrará principalmente en los conceptos propuestos por Freud y Lacan para guiarnos en este tema.

Palabras clave: autolesión, cuerpo simbólico, cuerpo imaginario, cuerpo real, goce, repetición, represión

Abstract

This research endeavors to explore the realm of psychoanalysis concerning self-injury, a phenomenon inherently fraught with complexity and psychological intricacies. The term 'self-injury' suggests a profound struggle for the individual, wherein a perceived absence of viable solutions leads to the manifestation of psychic distress within the body. By delving into the foundational concepts proposed by Freud and Lacan, this study seeks to illuminate the underlying mechanisms and dynamics at play, offering invaluable insights into this challenging topic.

Key words: self-injury, symbolic body, imaginary body, real body, jouissance, repetition, repression.

Introducción

A lo largo en la historia, existieron distintas lecturas sobre el cuerpo en diferentes ramas (filosofía, medicina, antropología, teología, psicoanálisis, entre otras) que han pretendido dar una explicación, una definición y un significado al mismo. El cuerpo ha atravesado disímiles épocas, discursos, estigmas, rituales, ideologías, conflictos, etc. La importancia desde el psicoanálisis radica en encontrar un lugar, en donde el cuerpo evidencie una presencia y existencia; y que esto se convierta en un eje central del análisis. Un análisis no puede ser sin un “cuerpo”.

A breves rasgos, las autolesiones, existieron desde la antigüedad, como es el caso de muchos santos religiosos (Atanasio o Teodoreto), así también en la mitología se puede encontrar representaciones (por ejemplo, en Edipo rey) o narrativas (Don Quijote) (Guijarro, 2012) que podrían desentrañar autolesiones o autocastigos, por tanto, tendrían un valor simbólico para el sujeto, sin embargo, ¿qué hay detrás del acto de autolesionarse o lastimarse la piel de uno mismo?

Hablar de autolesiones nos remite a la destrucción de un cuerpo sea de manera corta o prolongada, sistemática o “accidentada”, planificada o instantánea, con utilización de herramientas externas o elementos -inconscientes” que devienen de las “vestiduras internas” del aparato psíquico. Proponemos realizar un recorrido a través de diversos conceptos clásicos como contemporáneos, de autores importantes en el psicoanálisis; que nos permitan aproximarnos a esta problemática y situaremos a partir de allí como el cuerpo envuelve a la palabra y da apareamiento a las autolesiones.

Siguiendo esta lectura, El cuerpo, para el psicoanálisis, es un lienzo en donde se plasman contenidos inconscientes del sujeto, dándole otro significado, otro valor... otra cosa. El cual revela una lectura única de los síntomas, modalidades de goce,

manifestaciones somáticas, actos inconscientes de cada sujeto, como señalaría Leonardo Leibson en su libro: “una máquina imperfecta” (Leibson, 2018).

Freud, y su estudio exhaustivo de la psique humana, llegaría a establecer, que la definición de cuerpo es algo que se opone totalmente a la mente y que estaría mediado por lo “inconsciente”, es decir, por ese conjunto de representaciones que organizan al sujeto, el deseo inconsciente y el goce (Freud, 1915, pág. 198).

En ese punto, es importante abordar el concepto clave de pulsión (para entender de mejor manera los fenómenos de autolesión), que viene a integrar “lo anímico y lo somático como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma” (Freud, 1914, pág. 108). Aquí consideramos la descarga como satisfactoria, es decir, su meta. Un corte o una perforación en el cuerpo, tendería a la descarga.

Para revisar brevemente la lectura freudiana del cuerpo y dar una aproximación al tema central sobre las autolesiones, nos vamos a servir de la articulación de varios textos, entre ellos: Estudios sobre la histeria (1895), Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa (1896), Tres ensayos de teoría sexual (1905), El Narcisismo (1914), Pulsiones y sus destinos (1915), Más allá del principio del placer (1920), Inhibición, síntoma y angustia (1926), entre otros textos.

Manteniendo la organización formal del presente texto, Jaques Lacan, por su lado, realiza una relectura -una vuelta a Freud- dando una construcción y elaboración conceptual del cuerpo e instalando una especial acentuación en lo imaginario en los primeros textos, posteriormente trabajará los registros simbólico y real. Allí Lacan con su texto, El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica (1936), establece que el cuerpo se forma a partir

del otro primordial quien envía su mirada e imagen del otro para solidificar la imagen especular, esto lo trabajaremos más adelante.

La literatura psicoanalítica que proponemos revisar en este apartado es; Escritos I y Escritos II (1966), Intervenciones y textos 1 y 2 (1950), Los Seminarios: “Las relaciones de objeto” (1956), “Las Formaciones del Inconsciente” (1957) y “La Angustia” (1962-1963), toda esta lógica desembocará en el principal tema propuesto en el artículo -las autolesiones- y que se desplegará en el tercer capítulo.

Las preguntas guía de la presente investigación son: ¿Por qué en el cuerpo se representa el síntoma de la autolesión?, ¿Cuál es la pulsión -descrita por Freud- que se dirige hacia el propio cuerpo?, ¿Qué papel juega el concepto de pulsiones dentro de las autolesiones?, ¿Por qué es importante revisar los conceptos de narcicismo, represión, inconsciente y aparato psíquico?, ¿Por qué el cuerpo por definición es una imagen?, ¿Cuál es la importancia que Lacan aportó a la teoría psicoanalítica en relación con el estadio del espejo?, ¿Por qué el cuerpo es una sustancia gozante?.

CORPUS TEÓRICO

Cuerpo y conversión.

*“Ya no creo en mis neuróticas”
Sigmund Freud, 1897.*

Sigmund Freud, en su intercambio epistolar con su amigo Wilhelm Fliess, emite el famoso juicio: “Ya no creo en mis neuróticas” (Freud, 1897, pág. 301) porque da cuenta de que la medicina (ciencia positiva) no precisa explicar los fenómenos histéricos, ni resolverlos, por lo cual son desplazados y no tomados en cuenta. Freud percibe que dichos fenómenos histéricos son de vital importancia para entender la vida anímica de sus pacientes, inclusive percibiendo que muchos de ellos, rememoran

situaciones que aparentemente no sucedieron en la realidad o se camuflaron con otros recuerdos. Es así como llega un giro inesperado dentro de la concepción psicoanalítica.

Las representaciones sintomáticas en el -cuerpo- de las pacientes histéricas, ya no sólo se originaban por un trauma o una vivencia en su niñez, sino, que también, podrían producirse por una fantasía sexual infantil. Esto marca una importancia en cuanto al desarrollo de los síntomas, específicamente “la conversión”. Freud ubica a la conversión como esa “trasposición de excitación psíquica en un síntoma corporal permanente, que constituye la característica de la histeria” (Freud, 1895, pág. 225).

Podríamos decir, que la conversión en términos generales es el mecanismo mediante el cual la psique reprime y desplaza un conflicto en el cuerpo. Hay que considerar que Freud, habla de conflicto en dos momentos dentro de su obra, la primera aparece dentro del primer postulado del aparato psíquico y la segunda a partir de 1920. En el primer momento, Freud (1986) indica que las representaciones que son inconciliables para el “Yo”, el aparato lo -reprime- y luego lo convierte en un fenómeno somático, siendo esto un conflicto entre instancias psíquicas (inconsciente, preconscious y consciencia) y constituyendo así la insignia del fenómeno histérico. En un segundo momento (1920), Freud piensa al conflicto psíquico como algo más complejo, mucho más allá de un altercado de instancias psíquicas, una guerra, si se lo quiere decir entre la pulsión de vida y la pulsión de muerte. Este punto lo retomaremos más adelante al hablar de las autolesiones.

El cuerpo como una extensión del concepto del inconsciente.

Para pensar al cuerpo como una extensión del concepto del inconsciente, es importante integrar en este apartado dos conceptos fundamentales que acompañan a

Freud a lo largo de su obra; el primero tiene que ver con la pulsión y la segunda con la represión.

La pulsión (Trieb), es un concepto límite (es límite por que articula lo psíquico con lo somático), difícil de definir. En la Obra de Freud, se encuentra en casi todos los momentos y en diferentes formas, tiene un desarrollo a la par con respecto a la maduración de su pensamiento. Aparece por primera vez en 1905 en el texto de tres ensayos de teoría sexual. Allí lo encontramos como pulsión sexual como libido y lo define así; “La pulsión es el representante psíquico de una fuente continua de excitación proveniente del interior del organismo” (Freud, 1905, pág. 117).

Continuando el recorrido, en 1915, Freud redefine a la pulsión, después de encontrarse con algunas dificultades dentro de la clínica y en su teoría. En ese punto lo define como: “una fuerza constante de origen somático, que representa una excitación para lo psíquico” (Chemama, 2018, pág. 365). Lo interesante aquí radica en que la pulsión tiene sus propias características (objeto, fuente, meta y empuje).

A breves rasgos es importante ubicar cada una de las características de la pulsión, para obtener un mejor sentido del concepto y cómo éste se articula con el tema principal.

La fuente, es donde se origina la pulsión, es decir dentro del organismo. El empuje se refiere a la fuerza o energía pulsional. El objeto es todo aquello que permita la satisfacción pulsional; “aquello y por la vía de lo cual la pulsión puede alcanzar su objetivo” (Assoun, 2002, pág. 63). Y por último la meta, que sería la supresión de la excitación derivada de la fuente.

Como revisamos en el primer apartado, la represión (Verdrangung) es la piedra angular del psicoanálisis, es un operador central, que permite una articulación posible con la pulsión, es decir, la pulsión se extingue cuando la represión triunfa. La represión

como mecanismo de defensa, se encarga de aislar todo contenido que fuese susceptible de causar displacer en el aparato psíquico, específicamente en la consciencia. Los distintos caminos o destinos que conllevan a otros fines pulsionales, por ejemplo: la vuelta hacia sí mismo o vuelta su contrario. Esto lo percibiremos más adelante.

Narcisismo como nacimiento del cuerpo.

Dentro de la Metapsicología Freudiana encontramos una actualización, pero también una nueva re-formalización de conceptos en cuanto al andamiaje psicoanalítico. Se podría decir que el narcisismo, cómo la represión, la pulsión, la libido, el objeto, constituye una reedición del pasado pero que busca dar una respuesta en su presente.

El narcisismo punto metapsicológico, reúne a un concepto que se encontraba algo relegado en Freud, pero es a partir de 1914 que el “Yo” vuelve a tomar fuerza para explicar ciertos fenómenos clínicos, uno de ellos que pasará a ser parte fundamental de nuestra investigación tiene que ver con la melancolía.

En líneas generales, el narcisismo y el “Yo” se explicarían por la necesidad de ubicar algo constitutivo del “Ich”, es decir no verlo como un dato psicopatológico sino como estructural (Chemama & Vandermersch, 2010). El narcisismo es cuando el sujeto se toma así mismo como objeto de amor.

Para concebir la idea de estructura, intervienen varios procesos fundantes o estructurantes del psiquismo, por ejemplo: el narcisismo primario (simboliza la conquista de su cuerpo y de acopiárselo), narcisismo secundario (se refiere a una forma de repliegue del mundo exterior, una forma de redirección del mundo de los objetos - externos- hacia el mundo interno del sujeto) , ideal del yo (instancia psíquica relacionada con el bien moral, las reglas o lo que el sujeto aspira llegar), y por último el yo ideal (objeto de las satisfacciones narcisistas) (Chemama & Vandermersch, 2010).

Lo interesante de esta revisión es que, para que exista el cuerpo, deben estar presentes todos los procesos psíquicos antes señalados, pero también, hay que poner énfasis en que el cachorro humano necesita de ciertas identificaciones externas, que permita el correcto discernimiento de su mundo externo y de la conquista de su propio cuerpo. No es una operación tan sencilla cómo se cree, con Lacan esta lectura toma una importancia sustancial en el andamiaje teórico.

Más allá del principio del... cuerpo.

Freud da un giro en 1920, al proponer una nueva teoría de las pulsiones y con ello también una nueva topología del psiquismo años después (1923). La importancia en este punto es cómo el placer rige el funcionamiento del psiquismo. En pocas palabras, cuanto más el principio de realidad-placer está presente en el sujeto, este tendrá una disminución de la tensión, caso contrario, la dificultad se presenta en el fracaso de la defensa del “Yo” y un aumento de tensión que deriva en un conflicto psíquico.

Aquí tomaremos la pulsión de vida y la pulsión de muerte, la presencia o la ausencia, como principios creadores de la psique-cuerpo y que reposa en toda teoría pulsional. La pulsión de vida se relaciona con la pulsión de muerte por ser su opuesto y viceversa. Una psicoanalista que se servirá de todo este giro y que propone una clínica del objeto y una constitución misma del sujeto cómo resultado de esta interacción de la pulsión de vida y pulsión de muerte, es Melanie Klein (1923).

En este apartado, el andamiaje teórico, nos proporciona una visión que sobrepasa, el placer; por ello me detengo a pensar que el cuerpo, como fuente de placer-displacer, como carga y descarga, puede generar conflictos somáticos y que depende de la regulación de la tendencia de la pulsión de vida o de muerte lo que hará que ese cuerpo reconstituya un punto de construcción a partir del psicoanálisis o derive en un

estiaje en dónde ese cuerpo tienda a desaparecer en sus múltiples condiciones sintomáticas.

De organismo a sujeto hablante – Jacques Lacan

En la lectura del cuerpo, Jaques Lacan busca diferenciar términos que autores de distintos pensamientos contemporáneos a su época, lo trabajan de la misma forma llevando a esto a una reducción biologista (Wallon, Piaget). Lacan, señala que el organismo es la parte biológica, anatómica si se lo quiere decir, que nada tiene que ver con el cuerpo. “El organismo es concebido como una suerte de maquinaria físico-química dotada de una compleja y extensa serie de mecanismos de autorregulación que tienden a mantenerla adaptada a su medio ambiente” (Leibson, 2018, pág. 67)

El cuerpo en cambio tiene su propia identidad, sostiene una imagen que se establece por un acontecimiento particular, que da origen al sujeto, al “Yo”; dicho momento, se establece en forma metafórica en nuestras vidas, a través de un espejo.

Cuando un bebé nace, -un cachorro humano- no está completamente desarrollado, es inmaduro y mira a su mundo externo como parcial. En pocas palabras el bebé está indefenso en este mundo y necesita de otro para completarse. En este caso es la madre la que realiza o colma dichas necesidades del bebé. Sin embargo, esta experiencia de intercambio, para Lacan, no pasa por desapercibida, y es allí cuando comienza a pensar que dicho hito del desarrollo marcará una experiencia única en donde la presencia-ausencia, el lenguaje, lo materno y la imagen, delimitan una historia.

Todo este proceso nos marca, nos define en cierta medida, es decir que la madre a cargo de cuidar al bebé, guía en función de su propia historia y experiencias, una manera de modular dicha realidad tanto externa como interna. Ampliaremos este tema en el siguiente punto.

El estadio del Espejo.

El estadio del espejo nos habla sobre el cuerpo en construcción, lo interno – lo externo, el mundo interno vs el mundo externo. Este momento está relacionado con el periodo comprendido entre los seis meses a dieciocho meses de edad del bebé. Es una forma metafórica de establecer lo que se ve a través de un espejo, en este caso particular, es el bebé ante su propia imagen, la cual es percibida aún como fragmentada, pero después de este hecho se percibe como un todo. El estadio del espejo es considerado como una experiencia del orden de lo imaginario que tiene consecuencias en el orden de lo real y lo simbólico.

Al inicio el bebé no tiene control sobre su cuerpo ni sobre lo que sucede a su alrededor, percibe señales, externas o internas, denominadas sensaciones, y de las cuales el bebé no puede hacer absolutamente nada. Es el cuidado materno, el que proporciona una maduración. Podríamos señalar también que el cachorro humano, en comparación con otros animales, es el último en “controlar sus movimientos”.

Antes del estadio del espejo el bebé no entiende o no percibe la imagen de su cuerpo como una unidad, sino que percibe partes del cuerpo de forma fragmentada, es así como el bebé alcanza la unidad de su yo gracias a la imagen que ve a través del espejo (autoerotismo). El bebé reconoce esa imagen como suya; fija esa imagen como suya y se identifica a través de ella. “Esa imagen representa para ese sujeto el cuerpo que tiene, a partir de ese momento y durante el resto de su vida” (Leibson, 2018, pág. 60).

Si este proceso se ve alterado o distorsionado, podría generar dificultades en la construcción de la identidad del individuo, pues es ese momento en el que el niño se identifica con la imagen idealizada que ve en el espejo, lo que contribuye a la formación

de su identidad, siendo la base para el desarrollo del sentido “yo” y la autoconciencia. Algunas cuestiones de las autolesiones están ancladas desde estas épocas primitivas del desarrollo, tal como nos revela la experiencia analítica con respecto a las regresiones o fijaciones. Es decir que tienden a actualizarse en la vida adulta, sin previa asociación de la época primitiva del desarrollo.

Cuerpo Real, cuerpo Imaginario y cuerpo simbólico.

En el proceso de construcción del cuerpo, partiendo del punto anterior (Estadio del espejo), tenemos tres lecturas que responden a los procesos que existen para poder anclar al cuerpo desde sus diferentes perspectivas. Los tres de Lacan hacen referencia a esta observación tan detallada de la experiencia analítica, que llevó a discernir más allá de lo clínico a la enseñanza del nudo Borromeo.

El Cuerpo Real

Podríamos acercarnos al cuerpo Real, señalando el concepto de lo Real en Lacan, que en realidad es un recorrido que se encuentra a lo largo de su obra, y que no lo pudiésemos integrar con pocas palabras. Lo Real en un principio se puede entender como aquello que se encuentra fuera de lo simbólico e imaginario -que se escapa-. Allí radica la importancia de la topología para Lacan para poder ubicar dichos registros y sus desarrollos teóricos-clínicos posteriores.

Con Lacan, lo real toma un giro a partir del año 50, dicho sea de paso, los siguientes años formulará una enseñanza sostenida entre lo real y el síntoma para llegar a su última enseñanza, el “Sinthome”. En ese punto el síntoma se define como “aquello que viene de lo real”; es decir lo que se encuentra fuera del registro simbólico e imaginario. La lectura aquí radica en que Lacan, señala en su seminario X “La angustia” que el “objeto petit a” es un añico del cuerpo, algo que cayó, que se depende de él, pero

que ya no está, que no forma parte de este. Es decir que el objeto a, está constituido por aquellos “pedazos del cuerpo” que andan por otras partes de este. ¿Cuáles son estos recortes? Puede ser la voz, la mirada, las heces, el seno, entre otros. Y eso es lo que viene articularse a la sustancia gozante (cuerpo). En el cuerpo real se presenta aquello que es irrepresentable -incognoscible, insistente y el rechazo del objeto (Chemama & Vandermersch, 2010).

El Cuerpo Simbólico.

Lacan hace referencia en que el Inconsciente está estructurado como un lenguaje, entonces, se comprende que el cuerpo es una extensión de este lenguaje y que tiene una manera muy particular de organización. Estas palabras o significantes que constituyen el cuerpo pueden estar inclusive presente antes del nacimiento de un bebé, es decir que existe una historia previa que puede tocar el cuerpo y según ello tener una formación.

Los significantes en una primera instancia pueden ser de identificación, es decir nombre, apellido, género, raza, entre otros, y después está articulado con una cantidad de “ideales”, de deseos parentales, de los Otros. Por ejemplo, podemos tomar el significante “género” para articular la idea de identificación. Cuando hablamos de género, no nos remitimos a la condición biológica o religiosa, hablamos de algo que está mucho más allá de una definición, limitándose, quizás con una verdadera imposibilidad. En este punto, el género, no se lo puede dividir o simplemente asignar un valor, el psicoanálisis lo alcanza con la lógica del no-todo, no hay un significante que defina al hombre o a la mujer, así como; la sexualidad, goce, muerte o angustia.

Entendiendo este punto, Freud, señalaba en sus escritos, que existe una relación - impar- para todo sujeto. Con Lacan, el falo (como significante), tiene una connotación estructural, que adecúa la ley o en cierta medida la organiza y su función es someter las relaciones que existe entre ambos sexos. De allí se instala la trama amorosa o afectiva en el hombre y la mujer, en donde se localiza el deseo o el goce. En definidas cuentas, podríamos indicar que el género como significante es la posición de como el hombre o la mujer se relaciona con su goce y su deseo atravesado por el malestar cultural.

Lo cual forman una alienación simbólica. Dicha operación instauro la división originaria del sujeto al presentar una elección que implica siempre una pérdida; por ejemplo, la renuncia que el niño tiene con respecto al amor de sus padres, para construir su individualidad (Chemama & Vandermersch, 2010).

Podremos señalar, que el cuerpo, se sostiene por un lenguaje, que incorpora la palabra como medio de comunicación, que el mundo simbólico está atravesado por un sinfín de redes invisibles que conectan historias, heridas, cicatrices, huellas, afectos, significantes.

Cuerpo Imaginario

El cuerpo imaginario, es una imagen que representa ese cuerpo. Dicha imagen es una construcción sincrónica de varias operaciones, una de ellas y la más primordial, es la de reflejarse a través de un espejo y verse así mismo como una totalidad, otro de los procesos importantes es el ideal del Otro. Este proceso marca una perspectiva para el sujeto para su organización a través de los requerimientos de los Otros parentales. Esto se conjuga con la segunda tópica Freudiana y el superyó.

La imagen para el sujeto es heterogénea, es decir, no es simétrica, la importancia de esto es la prevalencia de que ningún cuerpo es igual al otro, que dependerá mucho de

estos procesos arcaicos y que se irá moldeando de acuerdo con el atravesamiento del lenguaje, lo que queda fuera de este y la imagen especular.

Fenómeno de la autolesión.

La autolesión se define cómo el conjunto de conductas o prácticas que reproducen heridas intencionadas a lo largo del cuerpo, aparentemente no siempre teniendo un fin suicida. Aunque esto último en las consideraciones que el psicoanálisis proporciona en cuanto a las diferentes formas de manifestación inconsciente, puede girar en torno al suicidio o accidentes “controlados”.

¿Por qué lo consideramos un fenómeno? Sería importante quizás asociar este significativo con la autolesión y tenemos como resultado lo que la clínica nos proporciona a través de las distintas situaciones que se pueden presentar, mediante los indicios o síntomas.

La autolesión es un fenómeno ampliamente estudiado desde los diferentes campos del saber, en los que existe una estimación del sujeto, puesto que está íntimamente relacionado con la ideación, fantasía, acto o el suicidio como tal. A lo largo de este capítulo los conceptos revisados son claves para comprender dicho fenómeno, y a su vez condensar lo revisado en lo expuesto anteriormente.

Angustia

Lacan señalaría que la Angustia es el único afecto que no miente, no engaña (Lacan, 2020). Es decir, es una señal que está presente en el cuerpo y que viene desde lo Real, es decir, el sujeto no puede nombrarla, no puede asociarla, escapa del orden simbólico. En otras palabras, la angustia es una señal de lo Real. La diferencia en la concepción de Freud y Lacan sobre la angustia radica en que para Freud la angustia tiene un objeto y que está determinado por la forma de relacionarse con este, mientras

que para Lacan no es así, es más una relación con ese objeto perdido (objeto a) derivado de la castración (la angustia no es sin este objeto tal como nos demuestra el caso Juanito), y asumido como falta. Este concepto de Falta es muy importante al menos para abordar las autolesiones cómo manifestaciones de ese Real que atraviesa el cuerpo, y que muchas veces esa sensación displacentera se convierte en un modo de operación del sujeto para canalizar dicha angustia.

La Angustia como afecto desligado de cualquier representación se alojada en el cuerpo y este lo traduce en sensaciones físicas, cómo parálisis, hiperventilación, contracciones musculares, entre otras. Y que en su mayoría está acompañada por sensaciones de desamparo y dolor psíquico. Sustentando la lectura desde Freud y Lacan de las autolesiones podríamos señalar lo siguiente:

1. Para que exista una autolesión, debe estar presente en el cuerpo, sensaciones displacenteras (que en un momento se vuelve placenteras -goce-).
2. En la autolesión, podemos percibir una cuestión consciente del dolor, pero también una situación inconsciente, es decir una doble situación.
3. La autolesión está ligado a la pulsión de muerte, esta última no tiene un límite e irremediablemente el sujeto podría estar condenado al sufrimiento psíquico.
4. La experiencia analítica nos indica que la autolesión se puede manifestar mediante actos sin sentido, accidentes o formas de escapar de una realidad dolorosa, en cierta medida cómo indicaría Freud, de un sentimiento de culpa.
5. Podríamos decir en este punto, que la autolesión es un alejamiento del deseo del sujeto y un apareamiento fantasmático del Otro, que genera todos estos movimientos internos/externos.
6. La angustia para Lacan está confrontada desde el goce, la demanda y el deseo.

Acto fallido, acting out y pasaje al acto.

Empecemos por definir cada una de ellas para llegar a la articulación de todo lo que revisamos con anterioridad y de las autolesiones.

El acto fallido, al igual que el acting out y el pasaje al acto son formaciones del inconsciente, que buscan solucionar un conflicto psíquico sea este interno o externo. El acto fallido, es toda escena en donde hay un error para la consciencia y un logro - satisfactorio- para el inconsciente, dicho de otro modo, es un tropiezo que alcanza una verdad.

El acting out, es derivado de una interpretación salvaje, una puesta en escena de un acto transferencial, que busca un llamado al otro para que sea descifrado, muchas veces en el acting out puede pasar desde celos desenfrenados, búsqueda de pelea con alguien, provocación de accidentes, entre otras situaciones. Aquí podemos percibir que la vuelta hacia sí mismo como mecanismo pulsional, está muy presente en dicho sujeto, ya que si bien es cierto toda la problemática se da desde lo externo, lo que realmente se sustrae de aquello es que exista un peligro, una amenaza, un daño de sí mismo.

Freud apunta:

(...) automaltrato, que generalmente tiene una estructura de acting out en aquellos casos en que no se propone una completa autodestrucción como finalidad, sino más bien un llamado al Otro, o tiene en nuestro estado de civilización actual más remedio que ocultarse detrás de la casualidad o manifestarse imitando el comienzo de una enfermedad espontánea. Antiguamente era signo usual de un duelo y podría ser expresión de ideas de piedad y renunciamiento al mundo. (Freud, 2022, pág. 176).

En esencia un acting out, es un llamado, que muchas veces escenifica que existe un conflicto no resuelto y que por medio de esta trama busca apuntar una verdad. No

necesariamente hablamos de una extinción del sujeto, pero sí de demostrar algo más fuera de su análisis.

Por último, el pasaje al acto refleja un corte con la cuestión simbólica, es decir, el sujeto queda desprovisto de palabras, de lazos que en cierta medida forman un tipo de soporte, una pérdida de significantes que derivan en la aniquilación del sujeto y con ello la muerte. No siempre el pasaje al acto se refiere a la muerte en cuestión, sin embargo, lo podríamos considerar cómo algo que está presente cuando no se tiene el apoyo adecuado.

Es importante la definición de cada una de ellas, porque nos permite situar lo que pasa en el cuerpo, lo que sucede en la subjetividad y en la vida externa de cada sujeto. En todas estas definiciones encontramos que el significante que más se repite es acto, y es que claro pensar en una autolesión, autoagresión, daño de sí mismo, o como lo queramos denominar, está presente el acto, como aquello que escapa de una lógica consciente pero que atrapa una condición inconsciente del sujeto.

Pulsión de muerte o compulsión a la repetición

*“Las emociones Inconscientes no quieren ser rememoradas
Sino que aspiran a reproducirse. El enfermo quiere actuar sus pasiones”.*

Sigmund Freud, 1914.

“Rara pulsión esa, que se dedicaría a destruir su propia morada orgánica”

Sigmund Freud, 1933.

En este apartado, nos detenemos a repensar ciertas cuestiones que nos permiten formalizar la idea central para las autolesiones. Freud es claro en señalar, el problema de la repetición. La repetición nos enseña un pasado, una historia del sujeto que tiende a reeditarse en su presente, dentro de la repetición encontramos una repetición buena,

digamos que hasta cierto punto placentera para el sujeto y una repetición patológica, que tiende a destruir la estructura placentera de la primera repetición, en pocas palabras, la experiencia de la repetición se percibe cuando hay una situación displacentera para un sistema (yo) y placer para otro sistema (ello). En la clínica la compulsión se refiere a lo que el sujeto exterioriza para el otro de forma inconsciente, esto se visualiza en la transferencia. Un ejemplo clásico en este punto es cuando el analizante toma la figura de su analista como un padre, y desde allí se despliega toda una escenificación formaciones de lo inconsciente.

Los traumas infantiles, sean reales o fantasiados, tendrán un curso displacentero, la represión lo que hace es quitar dichos recuerdos y dejar libre el afecto con el cual estaban ligados en un primer momento. Pero todo en nuestra psique requiere un pago, muchas veces dicho acontecimiento se refiere, a las formaciones de lo inconsciente en el sujeto. Por tal motivo, pasa por olvidos, lapsus, síntomas, sueños, actos fallidos, acting out, pasaje al acto, entre otros. El que nos interesa en este apartado es la repetición de actos.

En el año 2005, aparecerían grupos de chicos adolescentes que representaban una posición ideológica impregnada desde el poco entendimiento que las personas a su alrededor tenían de su posición subjetiva. Los Emos, tenían una forma de expresión muy particular. Ellos sentían cierta tranquilidad o calma a partir de un “acto” de autolesión en el cuerpo (cortes en los brazos o piernas), y era interesante percibir cómo el cuerpo estaba atravesado por una compulsión repetitiva de cisuras que eran realizados con cierta consciencia del dolor externo, pero no del dolor interno o psíquico al que pudiese estar ligado dicho acto.

A ello, tenemos que sumar, que los chicos se reunían a practicar las autolesiones desde lo colectivo, es decir había un tipo de aceptación grupal y de identificación que en

cierta medida organizaba una forma de convivencia y soporte. A los emos les interesaba el color negro y ciertamente, se vestían así. Muchos de ellos, llevaban cabellos largos que tapaban una parte del rostro, ocultándose de la gente y de sus críticas.

Podríamos señalar en forma de conclusión que la posición subjetiva de los emos y la relación que mantiene con la repetición y la pulsión de muerte estaba integrado por los siguientes elementos:

1. Los cortes en los brazos o piernas estaban ligados a la pulsión de muerte, es decir, no había liberación en el acto (descarga de tensión), sino, que apuntaba a la acumulación de tensión y por ende al goce.
2. Los emos al hablar de sus conflictos en general marcaban una rememoración de su pasado, en el presente, sin embargo, dependiendo de la historización del trauma, este se liga a la pulsión y queda como resultado el querer experimentar nuevamente ese “dolor”.
3. Los dos elementos anteriores marcan una ida y una vuelta de lo repetitivo del síntoma, donde un goce enmascarado en forma de pensamiento y de identificación (corte de cabello, color de preferencia negro, cadenas, entre otros) acercaba el límite de la vida y el dolor, nos mostraba experiencias infantiles que retornaban en situaciones compulsivas.

Marco metodológico.

La construcción de la presente propuesta se organiza a través del método descriptivo exploratorio con enfoque cualitativo, para ello nos servimos de una extensa bibliografía psicoanalítica y de las construcciones conceptuales desarrolladas a lo largo de la maestría. El método de revisión de la literatura que utilicé en el desarrollo de esta

propuesta es la narrativa-teórica. La cual consiste en buscar y recopilar información de las investigaciones que se encuentran relacionadas particularmente con el tema.

Es importante señalar que para llegar a seleccionar el presente método de investigación surge por varias interrogantes o cuestionamientos que me surgen de mi clínica. Uno de ellos, es justamente, cómo las autolesiones se presentan en la actualidad. Ya que, si bien es cierto, las lecturas desde el psicoanálisis están presentes el inicio, han ido modificándose hasta lo que hoy conocemos como un fenómeno de autolesión. Fenómeno nos remite a pensar, toda una historia que da lugar a una transformación en el sujeto, pero también surge por un momento determinado que aparece muchas veces sin previo aviso. Es así como revisando la literatura de las autolesiones me encontré con una serie de indicios clínicos, que me llevaron a explorar con mayor profundidad los elementos psíquicos que conforman un acto.

Resultados y Discusión.

Como hemos revisado a lo largo de los temas propuestos, existen conceptos que afianzan nuestra lectura de las autolesiones, es transcendental revisarlos con exhaustivo cuidado ya que marca un desarrollo histórico y actual. Las autolesiones son intentos de inscribir, grabar, o registrar algo en nuestro cuerpo, es decir, esa representación o ese significante reprimido o forcluido (la forclusión es el mecanismo de la psicosis por excelencia en dónde un significante es rechazado de la cadena produciendo que exista un agujero en lo simbólico); un ejemplo en este punto es cuando una persona pierde algo querido o amado y como acto se tatúa en su cuerpo una imagen que le recordará a ese algo que perdió (en pocas palabras está el cuerpo al servicio de brindar un soporte a ese sujeto) cicatrizando esa herida. Una forma de percibir un destino de duelo.

Freud consideraba al “Yo” un equivalente de cuerpo; “El yo es sobre todo una esencia cuerpo. (...) una proyección de una superficie. O sea que el Yo deriva en última instancia de sensaciones corporales, principalmente las que parten en la superficie del cuerpo”. (Freud, 1923, pág. 27). Aquí radica nuestra lectura en cuanto a las autolesiones. Es en la piel en donde se produce todo este escenario, es una forma de organización y de sostén, la piel, por tanto, es la superficie donde se registra toda una suerte de dinámica psíquica, por ejemplo, encontramos condiciones imaginarias y simbólicas en un tatuaje, en un piercing, o en una perforación. En la autolesión, está atravesado por toda esta lógica, y que puede constituirse por algún registro particular y salir por otro.

Lacan por su parte, visibiliza una articulación en la relación con el cuerpo. Imaginario, simbólico, real. Dichas dimensiones abarcan todo un proceso de construcción subjetiva. Desde lo imaginario, entendemos, la asunción de la imagen del cuerpo y el júbilo que este genera, a partir de la imagen del otro. El yo se constituye a partir de la nueva acción psíquica que consiste en la identificación a la imagen unificada que aporta el semejante (Vangieri, 2022).

Mientras que el registro de lo simbólico habla de las implicaciones del cuerpo atravesado por el lenguaje. Se constituye en un momento mítico en que la palabra muerde la carne y a partir de allí adviene un sujeto (Lacan, 1962). El efecto del lenguaje es tal que el cuerpo orgánico se transforma en un cuerpo cultural. No se puede pensar el cuerpo solamente en función del desarrollo psíquico o del intercambio (Leclaire, 1971) familiar, se piensa también desde el malestar de la cultura. Por lo qué, la modernidad, lo contemporáneo va modificando las modalidades de goce en el cuerpo. Lo real, queda sin simbolización o imaginación. Es lo imposible de ubicar en una

respuesta o una palabra. La angustia, la muerte y la sexualidad, son las máscaras de lo real (Leclaire, 1971).

En este punto se despliega todo un lenguaje, que habla a través del cuerpo. Hay que considerar que en la actualidad hay todo un despliegue de vías, caminos, destinos que forman parte de nuestras vidas. Las pulsiones marcan salidas emergentes en donde el sujeto apremiado por los tropiezos propios de su constitución es atravesado por los avatares de la actualidad (autolesiones, tatuajes, perforaciones, fenómenos psicósomáticos, entre otros).

Conclusiones

A lo largo del presente artículo, se puede evidenciar una revisión de conceptos que forman un corpus teórico importante para poder llegar a la articulación con el tema propuesto. El cuerpo, para el psicoanálisis, va mucho más allá de lo que es considerado desde la biología. el cuerpo se desprende de toda lógica médica-orgánica cuando Freud pone su acento en los síntomas que poco o nada tenían que ver con afecciones médicas. Es así como la Histeria, marca el comienzo de un nuevo paradigma en relación psique-cuerpo en la historia e inaugura el psicoanálisis.

La pulsión, concepto fundamental del psicoanálisis, da cuenta de la dificultad que para Freud fue percibir a detalle los procesos internos de estructuración o edificación psíquica; “por eso también opera diversamente sobre el alma” (Freud, 1914), es un concepto en donde la pulsión es el estímulo interno, de acción permanente o fuerza constante, que se suprime o se cancela con la una adecuada satisfacción. Por el giro de 1920, Freud inspecciona todos estos mecanismos y añade a la pulsión de vida y la pulsión de muerte son formadores de la psique, pero que, sin embargo, estarían presentes durante toda la vida. Dicho esto, nos confronta completar los fenómenos

corporales cómo acontecimientos del cuerpo derivado de esta forma de relacionarse consigo mismo y con el otro.

En cierta medida, el narcisismo va marcando esta tendencia de la relación consigo mismo (enamoramamiento propio) y con el otro (objetos - ideales). Forma una imagen de lo que soy y de lo que debería llegar a ser. Es por ello, que cuando hablamos desde el estadio del espejo según Lacan, la imago unificada, desata un júbilo y una conquista de nuestro cuerpo, que a su vez, este servirá para las futuras identificaciones con lo que nos rodea (Lacan, 1936). El Yo, se establece con estas identificaciones, y buscará diferenciarse de las otras instancias psíquicas. Además, que el “Yo” estará al servicio de controlar la angustia.

Los mecanismos del “Yo” fracasan cuando existe un dolor psíquico intolerable, intransitable e intramitable (angustia), y lo simbólico queda fuera de toda posibilidad de tramitación, la pulsión no tiene escape posible desde lo interno, y es la piel -uno de tantos destinos posibles- en donde se traslada el terreno de los fenómenos autolesivos, llevando consigo, la liberación de dicha tensión interna provocando consecuentemente la satisfacción.

Los fenómenos de las autolesiones son un intento de resolver dicha tensión interna provocada por la pulsión, al exteriorizarse mediante un corte, una herida, perforación, entre otros, nos muestran un acto que pone freno a una angustia.

Referencias y Bibliografía.

Anzieu, D. (1987). *El yo-piel*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Assoun, P.-L. (2002). *La metapsicología*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Castelluccio, C. (2013). *El fenómeno del tatuaje: nombre propio y escritura*.

Buenos Aires: Letra Viva.

Chemama, R., & Vandermersch, B. (2010). *Diccionario del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1893/2020). "Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas", *Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1893/2022). *Estudios sobre la histeria*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1894/2020). *Primeras publicaciones psicoanalíticas*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1905/2020). *Tres ensayos para una teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1914-16/2020). *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, Trabajos sobre metapsicología y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu

Freud, S. (1920/2020). *Psicopatología de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

Guijarro, M. d.-P. (2012). *Identidad y carácter en Edipo y Segismundo*. FORTVNATAE, 31-39.

Klein, M. (1937). *Amor, culpa y reparación*. Buenos Aires: Paidós.

Una Lectura de las autolesiones

Lacan, J. (2020). *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI .

Lacan, J. (2020). *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. (2020). *Seminario 4 "La relación de objeto"*. Buenos Aires: Paidós .

Lacan, J. (2020). *Seminario 5 "Las formaciones del inconsciente"*. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (2020). *Seminario 8 "La Transferencia"*. Buenos Aires: Paidós .

Lacan, J. (2020). *Seminario 10 "La Angustia"*. Buenos Aires: Paidós .

Leclaire, S. (1971). *Desenmascarar lo Real*. México D.F: Siglo XXI.

Leibson, L. (2018). *La máquina imperfecta. "Ensayos del cuerpo en psicoanálisis"*.

Buenos Aires: Letra Viva.

Vangieri, B. (2022). *Tatuajes, autolesiones, fenómenos psicósomáticos*. Buenos Aires:

Letra Viva.